

meras. Hay tanta distancia entre el modo con que los súbditos se conducen, y el porte que ellos deberían observar, que el príncipe que dejara lo que se hizo de útil para hacer lo que él creyera mejor, y no pudiera serlo mas que en un orden de cosas meramente ideal, trabajaria mas bien en su ruina que en su conservacion » (1).

(1) Véase adelante, cap. xv.

FIN DEL DISCURSO.

## APÉNDICE HISTÓRICO.

SOBRE

### LOS DETRACTORES DE MAQUIAVELO.

PARECE que la justificacion de Maquiavelo exige, para ser completa, una historia seguida y circunstanciada de las diversas persecuciones á que su memoria estuvo expuesta. Esta tarea nos es muy fácil para que seamos excusables en dispensarnos de ella. Los materiales suyos se nos presentan en las notas del elogio que el caballero Florentino J. B. Baldeli hizo de este insigne estadista, y que se leen á la cabeza de las últimas ediciones italianas de sus obras. Haciendo uso de estos materiales, segun el orden cronológico, nos veremos precisados á repetir algunos hechos de que llevamos hecha ya mencion; pero no será sin que:



ellos tengan un nuevo interes para nuestros lectores ; y la indulgencia de que podríamos necesitar para estas repeticiones , se nos acordará tanto mas gustosamente , quanto vamos casi á limitarnos á traducir las notas de Baldeli.

El mas antiguo y primero de cuantos impugnáron los escritos de Maquiavelo , fué , como lo hemos dicho , aquel cardenal Renaud Polo , cuyos resentimientos personales contra Enrique VIII dejamos ya expuestos ántes. Determinóle particularmente á escribir contra el *Libro del Principe* , la indignacion con que le inflamaban las sumas alabanzas que hacia de esta obra el ministro favorito de este monarca , el mismo Tomas Cromwel , que era mirado como el protector de las mudanzas religiosas con que la Inglaterra acababa de separarse de la Iglesia romana. Polo , cuya cabeza estaba pregonada á causa de su libro *de Unitate ecclesiae* , y que se habia visto en la precision de expatriarse , no podia menos de atribuir sus desgracias á este panegirista de Maquiavelo , y sentirse naturalmente inclinado á contradecirle tanto sobre este punto como sobre todos los demas.

Habiéndose refugiado en Italia , y pasado en Florencia el invierno del año de 1534 , no habia dejado de indagar allí noticias poco favorables á la memoria de Maquiavelo. Las circunstancias políticas en que á la sazón se hallaban los Florentinos , eran sumamente propias para favorecer sus miras. Echando menos con amargura los mas de ellos el gobierno repúblicano que habian establecido por sí mismos en el año de 1527 , y que Carlos Quinto destruyó en el de 1531 con la fuerza de las armas , se estremecian bajo el yugo del tiránico príncipe que este emperador les habia impuesto. Era Alejandro de Médicis , en quien estaban muy distantes de hallar las buenas prendas de aquel Lorenzo , para el que habia compuesto Maquiavelo su *Libro del Principe*. No le veian mas que con pena en poder de Alejandro , porque segun la opinion comun , insertada en los escritos de Juliano de Ricci , nieto del autor , daba á conocer este mucho á los nuevos príncipes los medios de asegurarse en su principado : *Icrisse un trattato del modo , che devono tenere i Principi nacovi nello consolidarsi negli stati*. Temiendo



los partidarios de la república que él fuera muy útil al nuevo Duque, preservándole eficazmente contra sus designios, debían estar dispuestos á quejarse de su autor; y no se dirigió sin duda Polo á los partidarios del régimen monárquico para hacerse decir mal de Maquiavelo. Halló sin embargo, entre los republicanos de afecto con quienes consultó, una reserva que no podía satisfacerle. Aun aquellos no podían desistir del alto aprecio suyo que conservaban á Maquiavelo; y para acordar á la pasión de su eminencia algo que no contradijera con su propio modo de pensar sobre el autor, y no atreviéndose á oponerse enteramente al cardenal tocante á la ignorancia y ceguedad de que le acusaba (*cæcitate et ignorantia*), imagináron acusarle, segun las ideas republicanas de que hacían ostentacion. Dijéron pues al cardenal que él no habia llevado otra mira mas que la de estimular á su *Principe* á unos excesos tiránicos que moviesen á los pueblos á arruinarle. Si fuera menester dar crédito á Polo, habian confirmado esta suposicion con un hecho que no estaba mejor probado, diciendo que Maquiavelo mismo habia

confiado á sus amigos que él no habia tenido mas intencion que esta al escribir aquella obra para Lorenzo de Médicis (1). Cualquiera lector juicioso decidirá sin nosotros, si es razo-

(1) *Cum de occasione scribendi illum librum (Il Principe) tum de animi ejus in eodem proposito audiui, de hac cæcitate et ignorantia aliquæ ex parte excusari potest, dijo Polo, eum tum excusabant cives ejus; cum sermone introducto de illius libro, hanc impiam cæcitatem objecissem: ad quod illi responderunt idem, quod dicebant de Maquiavelo cum idem illi aliquando opponeretur; fuisse responsum, se non solum quidem judicium suum in illo libro fuisse secutum, sed illius ad quem scriberet quem cum sciret tyrannicæ naturæ fuisse ea inseruit quæ non potuerunt tali naturæ non maxime arridere; eadem tamen si exerceret, se idem judicare quod reliqui omnes, quicumque de Regis vel Principis viri institutione scriperant, et experientia docet, breve ejus imperium futurum: id quod maxime exoptabat, cum intus odio flagraret illius principis ad quem scriberet: neque aliud spectasse in eo libro, quam scribendo ad tyrannum ea quæ tyranno placent, eum sua sponte ruentem præcipitem si posset dare Apologia ad Carolum v Cæsarem, super librum De Unitate Ecclesiæ, en la página 152 del tomo primero de la edicion de Brescia, Brixia, 1744.*



nable dar una plena fe á estas equívocas revelaciones. Sea lo que quiera de esto, Polo se aceleró á prevalecerse de ellas para corroborar los tiros que dirigía contra el *Libro del Príncipe* en la apología, que con miras casi únicamente políticas, y en aquel mismo año (el de 1535) como lo dice su prólogo, escribía él de su tratado *de Unitate Ecclesiæ* (1). Debe observarse bien, además, que los cargos que hizo allí á Maquiavelo, no se dirigían casi más que contra los consejos dados á los príncipes para consolidar su autoridad vacilante, y que estos cargos se hallan en aquella apología misma con que instaba vivamente al intrépido Carlos Quinto, para que volviera sus formidables armas contra el rey de Inglaterra; de quien el autor sin embargo era vasallo natural. Se sabe que después, en el año de 1557, el papa Paulo IV acusó á Polo de fomentar la heregía; y que este compuso, en justificación suya, otra apología llena de pasajes muy vivos contra este pontífice. Se abstuvo, es verdad, de hacerla pública, y la

(1) *Ibidem.*

echó á la lumbre; pero fué haciendo aquella insultante cita de Génesis: *Non deteges reverenda patristui*, con la cual sola descubria su falta de moderacion é imparcialidad.

Incitado con esta contrasena marcial el inquisidor mayor de Roma, Ambrosio Catherin Politi, quiso hacer todavía más que Polo, impugnando los *discursos* mismos de Maquiavelo sobre Tito Livio, igualmente que el *Libro del Príncipe*. Ya estaba compuesto su volumen en folio de *Miscellanza*, que se imprimió en Roma el año de 1552; y sin embargo tomaba á pechos el insertar en él un párrafo intitulado: *Quam execrandi sint Machiavelli discursus et institutio sui Principis*. No sabiendo con que enlazarle, se vió reducido á hacer entrar esta digresion en la disertacion, *De divinis ac canonicis scripturis*, que formaba ya parte de este volumen, y con la que él no tiene conexion ninguna.

Se ha visto ya que, sin los manejos y clamores de este dominicano, no se hubieran sentado las obras de Maquiavelo en la lista de los libros prohibidos por la nueva inquisicion romana en el pontificado de Paulo IV, en



el año de 1551; y que él fué quien forzó á la comision del concilio de Trento á incluir estas obras en el *Indice*, que Pio IV aprobó y publicó en el de 1564. No tenemos necesidad de decir que la autoridad de esta lista, muy aumentada desde entónces por los teólogos de la corte romana, no se reconoció jamas en Francia; pero lo que nuestra materia requiere que demos á conocer, es que los comisionados del concilio fuéron determinados á esta prohibicion, únicamente por algunos pasages que podian suprimirse sin perjudicar al fondo de las cosas, y que la prohibicion era condicional en algun modo. Tenemos esta particularidad de un contemporáneo, Juliano de Ricci. « Como no habia, escribia él en el año de 1594, mas que pocas cosas para excluir de las obras de Maquiavelo para que los comisionados del concilio dieran licencia para su lectura, tuve el encargo de hacer estas supresiones con messer Nicolas Maquiavelo, mi primo, nieto del autor como yo, á saber; él por su hijo é yo por su hija. La prueba de esta confianza está testificada en una carta, que sobre esté particular nos escribiéron los ilustrísimos

señores cardenales, diputados en la revision del *Indice*, dado despues en 3 de agosto del año de 1573; cuya carta se halla firmada por el Padre Antonio Posi, secretario de estos cardenales. Nos atareamos en su consecuencia con ardor á estas correcciones; y habiéndose hecho cuantas se habian indicado, dimos principio enviando á Roma las *Historias* así corregidas; pero no hay cosa ninguna concluida todavía hasta este dia; porque queriendo estos señores libertarse de nuestras instancias para que se levantara la prohibicion, solicitaron que no se reimprimieran las obras de nuestro abuelo con su nombre (1). »

(1) *E perché levatone alcune poche elle restano tali, che si possono ammettere, ne fu data la cura a me Giuliano de' Ricci, e a messer Niccolò Machiavelli mio cugino, ambedue suoi nipoti, io figliuolo di una figliuola, e messer Niccolò figliuolo d'un figliuolo, como appare per una lettera scritta agli detti dagl' illustrissimi Signori deputati sopra la rivista dell' indice dato al 3 d' agosto 1573, sotto scritta da Fr. Antonio Posi, allora segretario di detti cardinali; e si bene si faticó attorno alla detta revisione, e si corressero tutte, e a Roma si mandó la correzione dell' Istorie. Sino adesso che siamo nel*



Es menester concluir de esto que á los ojos de aquellos cardenales habia mas escándalo en el nombre de Maquiavelo que en su doctrina. Se comprende esto por el ardor de que ciertas gentes usaban para desacreditarle sin permitir leerle, y sin que ellos mismos le hubiesen leído. « Parece, añade el caballero Baldeli, que la reimpression de Maquiavelo se veía embarazada por los jesuitas quienes, habiendo comenzado ya su guerra contra él, ponian sumo empeño en que continuara anatematizada su memoria. Zelosos en ser los únicos conductores de los estados y Príncipes, prosigue Baldeli, cogian odio á todos los políticos capaces de disputarles la prerogativa de ello, y no podian menos de aborrecer mas que á todos los otros al que se miraba entónces como el príncipe de los estadistas. La prueba de su encono contra ellos en general, se halla en las invectivas que sus libros

1594, *non si è condotta a fine perché nello stringere, volevano quelli signori, che si ristampassero sott' altro nome, a che si diede passata. (V. JACOB GADDI, de Scriptoribus).*

encierran contra los políticos; y su particularísimo encarnizamiento contra Maquiavelo está harto demostrado con cuanto ellos hicieron y escribiéron para desacreditarle, y aun deshonrarle en cuantos países de la Europa no habia fundaciones suyas.»

No habian escrito sin embargo todavía contra él, cuando en el año de 1576 publicó el calvinista Inocencio Gentillet su *Discurso sobre los medios de gobernar un reino*, en refutación de Maquiavelo. La pretension que él habia tenido de tratar del gobierno de una monarquía, mucho mas que la iniciativa que habia tomado contra nuestro autor, despertó el zelo del P. Antonio Possevin. En un libejo que él publicó en Roma, el año de 1592, para refutar y censurar algunas obras de diversos escritores políticos, impugnó al mismo tiempo, en un difuso capítulo, á Maquiavelo, y la refutación que de él habia hecho Inocencio Gentillet. Este capítulo que lleva el título de: *Cautio de iis quæ scripsit tum Nicolaus Machiavellus, tum is qui adversus eum scripsit Anti-Machiavellus*, se puso además, por el P. Possevin, en su *Bibliotheca selecta*. Ha-



bia meditado, y comprendido bien él sin duda á Maquiavelo? No por cierto; el Corringio demostró, hasta la última evidencia, en el prólogo de su traducion latina del *Libro del Príncipe*, impresa en Helmestat el año de 1660, que Possevin, ni aun le habia leído cuando le refutaba. La pasion no tiene necesidad de instruirse para saciarse. No conocia él de esta obra mas que lo que habia dicho Gentillet sobre ella; y aun no hizo otra cosa mas que repetir ciegamente los argumentos de este calvinista, contra el que sin embargo alzaba el grito en lo que este habia dicho de contrario á la Iglesia católica. Pero Possevin mostraba tambien en esto mismo su ciego delirio contra Maquiavelo, que lleno de respeto para con ella, no consideraba mas que el escándalo y ambicion de la Corte romana, y no los habia vituperado mas que á causa de que sufría con ello la religion. Suponiendo insidiosamente Possevin, como un hecho verdadero, que él habia blasfemado contra la Iglesia, no reconvenia á Gentillet de sus blasfemias mas que diciendo que ellas igualaban y sobrepujaban á las de Maquiavelo: *Sed ubi*

*Machiavellus catholicam appugnat Ecclesiam, vel ubi occasio sese dat, facile Machiavellum blasphemando equat et superat.* (*Bibliotheca selecta*: Venecia, 1603, tom. II, pág. 403.)

Otro jesuita de Italia, el P. Lucchesini, vino despues á esforzarse á condenar á Maquiavelo al menosprecio público, dando á luz un libro intitulado: *Saggio delle sciocchezze di Niccolo Machiavelli del Padre Lucchesini* (Ensayo sobre las tonterias de, etc.). No se contentó con acusar en él de impiedad á este peregrino ingenio, sino que tiró á hacerle pasar por un necio, y sostuvo con injurias esta mala causa. El público hizo gracia á la obra del P. Lucchesini, mirándola como una obra maestra de absurdos. Un poeta italiano, que se cree ser Menzini, habló de ella en una sátira por el tenor siguiente:

*Tante sciocchezze non contien quel bello  
Opuscolo del padre Lucchesini  
Che tacció di coglione il Maquiavello;*

Y se halló casi juiciosa la equivocacion de un encuadernador de libros quien, para reducir el titulo del frontispicio de este al estre-



cho espacio que el lomo del volumen presentaba, grabó en él estas palabras : *Sciocchezze del Padre Lucchesini.*

No contentos los jesuitas de la Italia con desacreditar á Maquiavelo en su pais, prosiguen Baldeli, hicieron que los hermanos suyos de los diferentes estados de la Europa escribieran contra él. En España, el P. Ribadeneyra compuso un *Tratado de las virtudes del Príncipe cristiano*, del que los de Italia hicieron una traduccion en su lengua, y que publicaron en el año de 1598. Pero el impugnador español de Maquiavelo deshonoraba por si mismo su tratado desde su epístola dedicatoria. Dirigiéndola al infante D. Felipe, heredero presuntivo del trono de todas las Españas, le exhortaba á tomar por modelo de las virtudes que él iba á exponerle, á aquellos ascendientes suyos que, por máxima de religion, se habian manifestado los mas crueles. Le designaba mas especialmente « á Fernando III, quien, decia él, tenia tanto zelo en conservar pura y sincera nuestra fe, que, segun los testimonios de graves autores, no se cenía á hacer castigar á los hereges, sino que él mismo iba, cuando

habia de quemarse alguno de ellos, á llevar la leña y ponerle fuego. V. A., concluia el P. Ribadeneyra, debe imitar á aquel santo monarca, como tambien á sus mayores Isabel y Fernando V, que arrojaron de España á los moros y judios, y establecieron el santo oficio de la inquisicion.

En Francia, veian, hácia el año de 1730, al P. Binet inventar cuentos calumniosos para desacreditar á Maquiavelo, y para sobrepujar en esto al protestante de Augsburgo Spizelio, que hacia tambien la guerra á la memoria de nuestro autor. Aun Binet tenia despues el atrevimiento de prevalecerse de la autoridad de Spizelio, que no habia hecho realmente mas que repetir las calumnias inventadas por él mismo. Así es como él acreditó la falsa anecdota, de la vision en que habia supuesto que habiéndose presentado juntos el infierno y la gloria á la eleccion de Maquiavelo moribundo, habia dicho que él preferia ir al infierno, porque habia visto allí á Seneca, Tácito, Plutarco, etc., mientras que no habia visto en la gloria mas que á pobres gentes contrahechas y andrajosas. Cuando Binet in-